3 1761 07131256 5

Morador, Federico
Poesía

PQ
8519
M65P6
1921

FEDERICO MORADOR

POESÍA

SEGUNDA EDICIÓN

MONTEVIDEO
EDITORIAL "RENACIMIENTO"
1931

FEDERICO MORADOR

POESÍA

SEGUNDA EDICIÓN

MONTEVIDEO
EDITORIAL "RENACIMIENTO"
1921

LIBRARY
MAR 8 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

DEL MISMO AUTOR

TERATOLOGÍA, DIAGNÓSTICO, TRATAMIENTO DE LA RAZA, lectura dada en el Ateneo de Montevideo el 28 de Mayo de 1921. (En prensa).

PQ
8519
M65P6
1921

LLUVIA

Por la ventana que está frente á mí,
Por la ventana que está a mi derecha
Y por la ventana que está a mi izquierda,
Ven mis ojos,
Oye mi oído derecho
Y oye mi oído izquierdo,
La lluvia que cae
Inmensamente.

No es una lluvia fina,
No es una luvia monótona,
No es una lluvia lánguida y dudosa,
No es una lluvia que pueda
Repercutir en ningún corazón,
No es lá nube misma que envuelve
Como en algodón
La Tierra.
Es una lluvia profunda,
Copiosa y severa.
Los cristales trepidan.
No hay nadie que ande afuera...

El agua es verde como un jardín
Y desde un cielo inerte,
Desde un cielo remoto,
Desde un cielo grande y limoso
Baja ampliamente,
Sobre todo,
Con una generosidad profunda
Como la del tiempo
Y un ruido inmóvil.

1921.

UNO

Uno. Ser uno entre tantos,
Y ser casi todos...
Con el amor vulgar y metódico
Y el instinto estudioso.

Uno. Calculando los pasos,
Y los actos,
Y el derroche de vida,
Y conteniendo la generosidad.

Uno. Minucioso
Como una vieja maniática.
Con algo de coleccionista.

Uno. Uno de tantos,
Mientras la vida enloquece
A las chicas de quince años
Que se dan porque sí, porque sí,
Porque quieren darse
A nuestros ojos,
A nuestro amor,
y al amor de todos...

Uno. Sí, uno;
Pero como el Sol,
Y como Dios,
Uno solo.

PUERTO

Este es un puerto.
En la laguna de mi corazón
Te irá anclando mi silencio.

Este es un puerto.
Yo te espero
Bajo el techo de un rancho,
Largo como las alas de una perdiz volando.

Este es un puerto.
Cuando me das la mano desnuda
Como la confianza...

Este es un puerto.
Abrázame y alza los ojos
Hacia el cielo...
Abájo está la cruz de las anclas,
Arriba está la cruz de los mástiles,
Contra mi pecho,
La cruz de tus brazos abiertos.

PASEO

En el gentío de la calle
De todos colores y modos
Que viene que llega y se aleja
Bajo el frío cielo de Mayo
¿Qué es una tricota violeta?

Entre los ruidos de los autos
Y el rumor de los que conversan
Y el viento, y una que otra risa,
En el ensanche de la plaza,
¿Qué es una voz ya conocida?

Entre los ojos preocupados
Y la atención de las vidrieras
Y las recordaciones tibias,
Cuando ya se encienden las luces
¿Qué son unas grises pupilas?

Entre el tráfago de la gente,
En el ensanche de la plaza,
Después que se cierran las tiendas...
No le quiero decir a nadie
Qué es una tricota violeta!

SOLO

Solo,
Acodado a mi mesa de trabajo
Después de pensar como una hora
En Dios...

Solo,
Por los senderos de la sierra,
Por los valles hondos,
Por las carreteras polvorientas,
Por los campos de tierra arada...

Solo,
Con mi traje irreprochable
Y mi corbata a dos tonos,
Y mi bastón de caña,
Por los paseos públicos...

Solo,
Cuando la gente está en torno mío
Diciéndome estupideces
Que no oigo...

Solo,
Después de la traición de la mujer amada,
Con mi vergüenza, con mi rencor.
Ya cerca del odio,
De un odio solapado como la Muerte...
Solo, solo, solo!

PIEDRA

Piedra de los caminos,
Piedra sin patria,
Mineral romero:
En una cara tienes escrito
El nombre de Jehová.

Después vino el papiro
Para las palabras de los Profetas.

En pergaminos arrugados
Como el rostro de Dante
Se escribió la vida de los Santos.

Los versos malos
Que hacen los literatos
Se escriben en papel.

Yo vuelvo a la piedra dura,
A la piedra sin patria
Para escribir un nombre de mujer...

Queremos, Ella y yo,
Saber si eres
La primera morada de Dios.

VUELTA AL MUNDO

Contra los vidrios fríos, un día de tormenta
Tal como en Atalá,
Pienso en los marineros de Hernando Magallanes,
Siempre rumbo al Oeste, al Oeste, al Oeste,
Con ese afán que tienen los viejos navegantes.

La escolta de gaviotas
Ya dejó a la Victoria
Siempre al Oeste, sola.
Ya quedaron atrás las Indias fabulosas
Con el tesoro inmenso de sus especerías
Y Sebastián del Cano con diez y siete hombres
Dan la vuelta del mundo...

Yo quisiera algún día
Siempre rumbo al Oeste, al Oeste, al Oeste,
Darle una vuelta al mundo de nuestro corazón
Y retornar al punto de donde no se viene
Jamás con la memoria,
Aunque se quede atrás, fija como una torre,
Dura y sola,
La Vida.

EL CHISME

Todo el mundo lo sabe! Todo el mundo lo sabe!
Nos oyó una niñita; se lo dijo a su madre...
Cuando nos dimos cuenta ya era tarde,
Muy tarde...
Todas las campanitas del pueblo lo decían
Con palabras cobardes.

La imprudencia consiste en no haber ocultado
Las miradas que abrieron las rosas de la carne.

Vamos corriendo, vamos a decirle a la Virgen,
Que por algo Ella es madre,
Si nos puede hacer la gracia de ocultarnos
A todas las miradas, en la calle.

CARNE DE CAMPO

Cómo te pone blanca
La tristeza de la luna...
Carne de campo!

Estás oliendo a madrugada
Y tienes la sombra larga
Y sabes mirar lejos...
Carne de campo!

Un día estaremos solos,
Como estoy con la que quiero,
Y te besaré en los ojos
Hasta dejártelos secos.

Carne de campo,
Tú sí que estás hecha
Con pasto
De un prado del cielo!

Si yo fuese fuerte, si yo fuese fuerte,
Yo me quedaría
Colgado a tu cuello
Igual que un cencerro...

Por toda la vida
Igual que un cencerro, . . .
Carne de campo!

MINAS

Estoy en la ciudad levantada entre cerros
Donde vivió dos años Julio Herrera y Reissig.
Tiene un arroyo sucio que llaman Campanero
Y en el Verdún la Virgen como una flor de lis.

Nadie sabe decirme donde queda la casa
Entre cuyas paredes soñó Herrera y Reissig...
Yo, que no sé soñar, recorro los senderos
Entre los cerros duros y azules. Es Abril.

Las lavanderas fregan bajo los grandes plátanos.
Y al retornar a casa, igual que en Lamartine,
Le pregunto a una chica si me quiere de novio
Tres meses, por ejemplo, porque hay que ser feliz.

Mucha casa de un piso, mucho campo de piedra,
Mucho huerto de coles, pero ningún jardín.
Es así como he visto la ciudad de los cerros
Donde soñó con Grecia, Julio Herrera y Reissig.

FUENTE

Fuente de las cimas
tranquilás,
de qué te sirve ser fuente?

Allá abajo tu arroyo
trabaja entre las piedras.
Te lo dice el pájaro.

Más allá aún,
Tu arroyo hace un remanso azul.
Te lo dice el cielo.

Más allá todavía,
Tu arroyo se ciñe un puente.
Te lo dice la tierra.

Después tu arroyo entra al mar
y se pierde.

Fuente de las cimas
tranquilas,
Si tú lo quisieses encontrar
Te encontrarías con la muerte.
Te lo dice el hombre.

EL CERROJO

Troc. Troc. Detrás del cerrejo
Estoy contando mi vida
Para que lleven el chisme
Las comadres de la villa.

Le dirán a la que quiero
Las cosas que yo hago... Es mía
Mi vida y yo puedo hacer
Lo que quiero de mi vida!

Troc. Troc. Detrás del cerrojo
Te he de encerrar algún día...

De este lado está la carne
Y de ese otro la ceniza
Y en el medio está, sin fórmulas,
El secreto de mi vida.

Por el ojo del cerrojo
Han mirado lo que hacía
Y te lo irán a decir:

« Hemos expiado su vida,
El hombre estaba desnudo,
Desnudo como una viña,
Haciendo en unos papeles
Patas de mosca con tinta ».

Pero tú me has de querer
Igual por toda mi vida
Porque estos versos que hago,
— Troc, troc, detrás del cerrojo —
Son versos de brujería...

ESTA VEZ EL OTOÑO...

Esta vez el Otoño ha llegado desnudo;
Pero la cara de Ella es como una manzana
Del lado en que es rosada
Y su traje que tiene los colores teosóficos
Me alborota los ojos...

Esta vez el Otoño no ha llegado florido;
Pero en el fregadero cantan las jovencitas
Y soy poeta, solo
Porque me basta para hacer un verso, hoy,
El canto de las jóvenes en esta tardecita
Fresca como una bóveda de la casa de Dios.

DOMINGO

Qué se hacen, los domingos,
En tanto el poeta escribe,
Las fatigas de los arados,
Los sudores de las cosechas,
Y los fuegos de los hornos?

Qué se hacen, los domingos,
En tanto el poeta escribe,
El tráfico de los puertos,
El ruido de los telares
Y el escándalo de las fábricas?

No hay nada más, los domingos,
Que las llanuras desiertas,
Los campos de trigo al sol
Las paredes de las cabañas
Y uno que otro extraño grito
A las orillas del bosque...

Mientras el pobre poeta,
Dale que dale a la pluma,

Trabaja como un peón,
Desde la feria cercana
Donde el pueblo está de baile,
Viene una música seria
De flautas, como cristales...

NUEVO COMENTARIO

El sol de Enero arde en todos lados.
La plaza da, sin la amistad de un árbol,
Contra el cielo estirado,
Y yo preciso un nuevo comentario.

Sigo por una angosta calle y trato
De gustar a las niñas de este barrio,
Como los buenos poetas románticos.

. . . La pensión del hotel y los teatros
Y los trajes y todo está más caro . . .

Dónde encontraré un nuevo comentario
Sin nada de interiores actitudes,
Sin nada de lo que usan tanto
Los poetas malos ?

PURIFICACIÓN

Amor de la aldea! Es claro,
Tienes la risa a flor de boca!
Muchacha fresca, me quieres?
Haremos una casita enfrente a la catarata.

Por qué estás en ese pueblo
Tan blanco como los muros
Blanqueados del cementerio?
Te quiero poner un nombre que se deshaga en el agua.

Arrójate abajo, arrójate
Por ese despeñadero
Como una piedra rodada.
Vengo a llevarte conmigo enfrente a la catarata.

Amor de la aldea, amor
Para purificarme voy
A sumergirme en el agua.
Yo soy el hombre que vive enfrente a la catarata.

FLIRT

Ella es chica. Ha crecido despacio como crecen
Las plantas en el fondo tibio del invernáculo.
Sus modas todavía tienen la gracia simple
Del uniforme azul que usó en el Internato.

Sus ojos son los ojos que los persas antiguos
Pintaban a sus dioses.
Y su busto inclinado
Se puede comparar a la torre de Pisa.

Esta tarde ha tenido un minuto de triste
Silencio mientras iba con su flirt por el prado.
Por saber si se han dado un abrazo en la sombra
Jugaría el secreto de mi amor a los dados.

DESTINO

Todavía era el lírico reinado del Gran Hugo.
Junto al robusto tronco era de verse como
Nacían los poetas, espontáneos, ingenuos
E iguales ante Dios, como nacen los hongos.

En las antologías, un bisabuelo mío
Que está inscrito en el Havre: Monsieur Joseph-Autran,
Expone sus poesías infladas y tremendas,
Con algo de oratorio y de sacramental.

Era un gran navegante, era un poco hugunote,
Se dejaba decir « el poeta del mar »
Oh! bisabuelo mío, tal como yo te veo,
En las antologías mis nietos me verán.

Y dirán: « este fué el señor Federico
Morador, el poeta, aquel loco de atar ».
Y es posible que alguno destinado se atreva:
« Quien fuese aventurero, medio loco y poeta
Como era aquel viejito abuelo de papá ».

VISIONES

¿Es su risa el rumor que hacen las torcedoras
De mimbre en las orillas?
Oh no, esa no es su risa...
Ella está muerta ahora.

¿Es su voz clara el agua entre los chopos, loca?
Oh, no es su voz! Su voz era mucho más fina
Y Ella está muerta ahora.

¿Es la luz de sus ojos esa luz infinita
Y distante del cielo cuando viene la aurora?
Oh no, porque sus ojos tienen la luz más íntima
Y están entre las cosas que viven en la sombra.

¿Era la de la luna la palidez tranquila
Que Ella tenía cuando nos vimos por vez última?
Oh, no! no era la buena palidez de la luna...

AMOR INTEGRAL

Cuánto me cuesta encontrar una mujer
A quien pueda querer!

Yo pondría en ella
Todas las horas silenciosas de mi vida,
Como cualquier profesional
De la pura melancolía.

Todo mi amor, terco
Como un ancla en el fondo del mar,
Todas mis inquietudes y mis afanes
Y todas mis horas de trabajo
Con sus promesas de oro,

Todos mis momentos de gravedad y seriedad
Como cualquier intelectual estricto.

Todos mis momentos de aburrimiento y de tedio,
Cuando entre las gentes,

Por las plazas y las cálles,
Bostezo, elegantemente,
A las cinco de la tarde...

A CENAR

Qué linda se va poniendo la tarde
Cuando los niños (les decimos pibes)
Juegan sobre las baldosas del patio!

Qué sereno se va poniendo el cielo
Cuando las estrellitas aparecen
Sobre la enredadera de campánulas!

Qué tranquila se va poniendo el alma
Con la presencia estrepitosa y pura
Del amor,
Cuando la madre y el padre y los tíos,
y los hermanos,
Se van sentando a la mesa florida
Mientras uno, en un extremo, callado,
Piensa en Ella ¡piensa en Ella...! y los otros
Le agradecen el pan del nuevo día
a Dios...

LOS PERROS

Amemos a los perros que sean algo lobos,
Bravos como guerreros y humildes como monjes.
A los perros lunáticos y volubles que tienen
Los vicios y virtudes que tenemos los hombres.

Amemos a los perros custodios de las casas,
A los merodeadores nocturnos y ladrones,
A los perros que tienen lastimosas miradas
Y a los perros que tienen caprichosos humores.

Amemos a los perros alegres como niños
Que como fuertes niños crecen al aire y corren,
Que como niños, cavan la tierra con las patas
Y ponen, como niños, las casas en desorden.

AURORA BOREAL

Aurora boreal;
Pero dicha en dos minutos,
Como el amor.

La fotografía es más larga
Porque inmoviliza un instante.
Y tú eres una aurora boreal viva,
Así, callada,
Mientras fumo desesperadamente
Y todavía sobran dos palabras
En el comienzo de nuestra confianza.

PALABRAS

Hay quienes quieren una vida
Llena de palabras.
Allí están Hugo
Y la oratoria romántica

Hay quienes quieren una vida
Clara y sin palabras.
Están los mares y los vientos y las islas;
Está la cosecha, el campo libre, el sol.

Hay quienes quieren una vida
Con palabras huecas.
Están las amistades frívolas,
Las cosas mundanas,
La ciencia...

Dejo a mi tiempo correr solo,
Ya despierto, bajo las sábanas,
Sin pensar en nada...

Que la vida se me haga tibia
Y en una sola palabra!

AMOR DE CINE

Amor de cine,
Ruidoso y simple,
Casi en la oscuridad.
Amor a las cinco de la tarde!

Los chicos gritan y aplauden
Y las ingenuas institutrices
Comentan los personajes.
Amor de cine con una inglesa rubia
Que lee a Wordsworth...
Se hace un silencio.
Luego el americano mata al cow-boy
Y ella se emociona
Aunque yo le doy un beso.
Amor en la oscuridad...
... Superproducción Artcraft.

SUENO

Cuando ya no me dan consuelo
Las cosas próximas a la tierra,
Sueño.

Por las playas azules y tristes,
Entre los acantilados de las rocas,
Frente a las islas claras y redondas,
Amasando el amor y el odio
En bellos frutos optimistas,
Sueño.

El sueño bien dosificado
Es una realidad superior,
Como Dios.

Aquel hombre ha vivido mucho,
Está bien: recuerda.
Este otro tiene mucha vida por delante,
Mejor: sueña.

Un árte sutil va sacando las piedras
Del camino que hago.

Puedo alcanzar todas las cimas,
Y todo es puerto
Cuando sueño.

Está en el pan
En el pan de todos los días,
Los malos y los buenos —
Como el agua y la sal,
El sueño.

PRIMER DÍA DE PRIMAVERA

El hombre que respira
Debe respirar mirando el cielo,
Mirando los árboles, mirando los prados,
Mirando las piernas de las niñas...
Porque lo que él respira es el cielo
Y los árboles y los prados y las piernás de las niñas
También, el primer día de Primavera.

El sol, caliente y amarillo
Como un pan que sale del horno,
Entra en los miembros cansados
Y en los espíritus prevenidos.
En todas partes se oyen confidencias...
La vida deja oir sus voces esenciales.

Los convalescientes salen
Y todos miran, y todos oyen y todos dicen
Palabras grandes o palabras miserables.

Los paseos están llenos de polvo
Y de oro de sol.
Los mendigos sonríen...

Pronto vendrán los domingos de Noviembre,
Los lunes... los martes y los miércoles...
Con el sol tibio y las tardes largas,
Más dulces para los alegres
Y para los tristes más amargas!

Pronto tendremos menos ruido,
Más familiaridad con las cosas...
El alma de los hombres nos parecerá clara
Y el rostro de las mujeres rosa,
Igual a una mano vista a través de una lámpara.

Pronto las palabras hechas perfectas y tiernas
Dirán, exactamente, a las mujeres que veremos:
«Yo la quiero a aquella por sus piernas!
Yo la quiero a ésta por su cuello...»

EL ALMA

Todos los caminos de mi alma van hacia ti.
Porque tú sola puedes darme
El minuto que precisan mis ojos
Para cerrarse.

Todos los caminos de mi alma van hacia ti.
Blancos como el hambre.
Yo me quedo como uno de esos espantapájaros
En los recodos de las carreteras.

Todos los caminos de mi alma van hacia ti.
Me viene un sueño largo como la muerte,
Sobre los musgos como carnes,
Bajo las plantas silenciosas,
Junto á los pueblos que se enfilan
En las tristes carreteras,
Cuanto contigo te llevas
Mi alma viajera...,

COMO SOY

Mi verdad es la simple. Mi saber el sencillo.
Tengo abierto el espíritu hacia un reino ideal...
Más que un amor eterno son los momentos puros
De amor los que me llevan hacia la eternidad.

Mi genio es melancólico; un genio de botánico,
Mis gustos son rarísimos; yo vengo de otra edad.
Tengo el feroz instinto de la dominación
Oculto bajo el hábito tranquilo de soñar.

Soy un nuevo cruzado, católico y romántico,
Con toda la Edad Media dentro del corazón.
Los primitivos hacen mis ideales en arte.
Y en la vida es más fácil: mis caprichos de snob.

Lleno con aventuras de caballeros épicos
Y fieles amadores, toda mi juventud.
Frente a la clara Grecia pongo el fuego sublime
Y la heroica fiebre del reinado de Arthur.

Me horrorizan la ciencia y el saber de los sabios,
Los vanos ademanes y el sonoro doctor.
Y como en el escudo de un formidable galo
« Le doy gracias a Dios porque soy como soy ».

ALBA

Todo está temblando y hay
Un ruido que no se oye...
Sol grande entre las ramitas
Donde cantàn los pinzones!

Todavía están sombríos los matorrales.
Pienso en la sonrisa, como una luz apareciendo entre la barba,
En la sonrisa de un gran hombre
Que usaba corbata de dos vueltas
Y escribía libros magníficos y amorosos.

La melancolia se nos hace esplendor.
Y es dulce, así, decir cosas redondas y fuertes
A la mujer que queremos:
« Te querré para toda la vida ». Es un ejemplo.

Tiembla la nata azul de la leche
En los grandes tarros negros.
El cielo se va haciendo cordial.
Los perros se estiran sobre las cuatro patas
Y nosotros dejamos escapar del corazón
Como quien abre un puño,
La mitad de la experiencia del mundo.

OTOÑO

Estación de la infame sabiduría.
Oro en las hojas y en el cielo,
Oro en las vidrieras naranjas,
Frutas de luz.

Hay un barco de fuego anclado en el pantano...
Y un niño perdido en el campo.
Los hombres tristes bajan al llano
A encender, bajo la encina negra,
La lámpara de la infame sabiduría.

Los que tienen una traición de amor;
Los que huyen de los hombres
Y blasfeman de Dios;
Los cazadores que envenenan la presa;
Y las madres que ahorcan a sus párvulos,
Van a encender al llano,
Bajo la encina negra,
La lámpara de la infame sabiduría.

Y todavía,
Los que cohabitan con viejas brujas

En los cerros;
Los que comen carne de murciélagos;
Los que ensucian el agua de las fuentes;
Los que arrojan piedras a los campos de avena
Para quebrár las hoces;
Los que maldicen las vendimias;
Los mendigos ladrones y sus perros sarnosos;
La crápula que se adueña de los tronos,
Vienen, a la hora del crepúsculo,
Por atajos solapados,
Haciendo rodeos misteriosos,
Salvando los pueblos y las ciudades,
A encender en el llano
Donde está la encina negra,
La lámpara de la infame sabiduría.

AGUA EXTRAÑA

Tengo bebida tantas veces un agua extraña,
Llena de sombra como el agua que reposa
En los huecos redondos de los árboles viejos,
Como el agua bendita que está en las pilas cóncavas
Entrando a las iglesias...

De esa agua extraña tienen mis ojos una gota.
En ella flota mi alma muerta como una hoja,
Simple como un reflejo de Dios y silenciosa...

Porque he bebido esa agua de extraña densidad
A través de su acción veo todas las cosas,
Y hago estos versos lánguidos y hago esta vida dulce
Buscando la amistad fluida de la sombra.

EL DEPORTADO

El hombre miró
Hacia las cuatro frentes del horizonte
Sin pestañar.
Bajó la cabeza, tomó su bastón
Y siguió por la blanca carretera,
Con una mano a la altura del corazón.
El hombre tenía en el alma una negra antorcha
Y no se dió vuelta para mirar su pueblo.

Arrastrará por todo su camino
La cola infinita de su esperanza,
Fumará la bruma envenenada de la comarca,
Beberá los vientos, cosechará las lluvias
Parado en medio de las carreteras,
Grande como un sapo del diluvio.
Los rayos alumbrarán de azul la frente
De aquel hombre que tenía en el alma una antorcha negra.

Cuando llegue a la gran ciudad
Con las barbas largas y la ropa rota,
Pidiendo limosna,
Mudo y pestilente como el diablo,

Aquel hombre que tenía en el alma una antorcha negra,
Aquel hombre mudo y encorvado como la duda,
Vivirá como un murciélago en su gruta,
Esperando que en el centro de la ciudad
Se abra la Tierra.

Todos conocen al hombre que tiene en el alma
Una antorcha negra.

SILENCIO

Para que mis poemas sean simples y francos
Ella viene a sentarse despacio, muy despacio,
Frente a la vieja mesa de roble en que trabajo

Como tiene la tez acanelada, lacios
Los cabellos y flacos y redondos los brazos;
Como pone en mi mesa sus pequeñitas manos
Descuidada y blancas; como me mira, seria,
El corazón con alas que tienen mis poemas
Se va haciendo con música del corazón de Ella.

Cuando se va en la punta de los pies de mi cuarto,
Parece, simplemente, que se llevase algo...
Se lleva su silencio. Y ese silencio de Ella
Es el que le conviene al verso en que trabajo.

UNA MAÑANA

A Washington Paullier

El arte por el arte no nos da más que fórmulas.
La vida nos da verdades siempre.

F. M.

UNA MAÑANA

El poeta:

Qué hermoso es ver al sol desde la cama
En el claro y romántico verano!
Yo tengo visto en un viejo retrato
Al poeta argentino Guido Spano,
Gran barba y dulces ojos, acostado.
(El sol ahora está calentando mi almohada,
Y lamiéndome, fiel como un perro de oro,
La palma de las manos).

El sirviente:

No han dado aún las seis.
No hay nadie levantado...

El poeta:

Me quieres dar la pipa y una carga
De ese tabaco de las Filipinas?
Abre bien, abre bien esa ventana...
... Este jardín al que mi cuarto da
Es una recompensa. Igual mi Dios
Es una recompensa para mi alma.

El perro:

Un ruido. Es el primero que se nota.
¿Ya se habrá despertado alguna cosa?

Una abeja:

El sol, más rubio que la miel,
Ya está en la madreselva rosa.

Pasos en la calle:

Toc, toc, toc, toc, toc, toc, toc, toc...

El jardinero:

Lindo tiempo hace hoy. Es muy probable
Que caiga un aguacero por la tarde.

La rosa:

Es mi día como una isla claro
Y puesto exactamente en el medio de un lago.

El poeta:

Tengo que hacer un verso para un album...
¿Le hablaré de los ojos, de las manos,
Del oro de sus trenzas, de sus labios
De grana, y de sus dientes de marfil?
¿Tendré que compararla al mes de Abril?

(En un album):

Yo te diría rosa, espejo, lirio y astro
Como decían los románticos de antes;
Pero yo soy un pobre poeta sin empleo
Y sin novia... y me cuesta ser galante.

Dios me dió un corazón inmenso y sin embargo,
De hacer brillantes versos como otros ¡qué sé yo!
Pero yo pongo en ellos cuando de ti se trata
Mejor que nadie todo, todo mi corazón.

Entonces no son versos mis versos, son poesía,
La poesía que solo sabe un sabio entre cien.
Es que tú estás en ellos. Exactamente igual
Allá en el Paraíso estaba la Mujer.

El poeta ha dejado la cama como cualquier mortal sin importancia, para dirigirse al comedor a tomar su desayuno, porque aunque poeta, come'

El comedor:

— Yo soy un comedor fresco como una huerta
De madrugada; tengo una vida feliz.
La polilla me come ya hace doscientos años
Y siempre estoy oliendo a canela y a anís.

Cuántas veces los niños jugaban con los cromos,
Las estampas azules y las estrellas de oro,
Que vienen en las cajas de las pasas de higo,
Sentados sobre el hule a cuadros, en el piso.

Cuántas veces ancianos, como los de la Biblia
Bellos, de sobremesa jugaban al tresillo,
Bajo la luz redonda y amarilla del gas
Mientras afuera estaban aullando, viento y frío...
.....

Un amigo:

Recítanos un verso de esos que a nadie gustan
Porque no se parecen a los de Campoamor.

Mis amigos:

A ver, recítanos un verso Morador.

El poeta:

Hago estos versos simples porque es así mi vida.
En todas partes hay un poco de poesía,
Y yo, con el instinto claro que Dios me dió,
La encuentro... o no la encuentro. Así es como soy yo.
Algunos dicen: « esta palabra es muy vulgar »
« Poesías como éstas es fácil fabricar »
« Gautier aconsejaba leer los diccionarios »
No tengo ni una duda, este Gautier era un sabio.
Y yo soy solo un pobre poeta decadente,
Que no hago más que versos pueriles y pedestres.

Un amigo decía, conversando de arte:
(Estos amigos míos no aconsejan de balde)
« Para ser buen poeta debes leerte a Hegel »
Que vergüenza. Dios mío! no saber quien es ese...

Hago formal promesa de leer muchos libros,
Que versos voy a hacer después... para mi amigo.

El poeta sigue caminando por la avenida. Ya es casi mediodía.

Mediodía con sol. Qué dulce mediodía!
Para andar al azar por la avenida
Dándole vueltas y vueltas al bastón
Mientras ya se va haciendo hora de almorzar...

Medio día con sol.
Qué lindo es ir paso a paso,
Para arriba, para abajo,
Por las anchas avenidas,
Entre el gentío espeso!

Quiero ser un hombre regular,
Suficiente, porque tengo
Limpia la conciencia.

¡Vivan las esquinas
Y las puertas de los cines
Y los reclames nuevos
Dentro de las vidrieras!

Usaré un sombrero con agujeros
Y un sobretodo raído y largo...

Nada hecho por Dios
Puede compararse a los bancos amplios,
Cuando está alta la mañana,
Y casi dormidos, sentados
Voluptuosamente, pensamos
En el precio de las corbatas,

En el barbero que nos afeita,
En algunas graciosas muchachas
O en el lustre de las botas viejas...

Ser, en la vida,
Un primoroso atorrante,
De lento paso,
Que tiene que hacer y no hace,
Porque es triste pensar, trabajando,
Que en las plazas están al sol
Los bancos...

El poeta, que se encuentra con el abrazo de un hombre con bigotes y que le llama colega porque ha publicado seis tomos de versos, se ve obligado a terminar su «Mañana» con esta

PETICIÓN

Ten compasión ¡Señor! de los bardos librescos,
Hoscos y artificiosos doctores de la rima.
Se merecen su pan, como aquel que ara campos,
Aquel que ordeña vacas y aquel que planta viña.

Si buscan en los libros lo que no dan los libros,
Con tanta ingenuidad, no lo toméis a risa:
Ellos qué culpa tienen, si solo entre los libros
Encuentran el calor sublime de la vida?

No permitas Señor! que se mueran de hambre
Esos profesionales sesudos de la rima.
Haz que les nazcan rabos como a los grandes simios
Para que en exhibirse puedan ganar su vida.

Quizá de esta manera retornen a la fuente
De fuerza original y gracia primitiva.
La que no está en los libros oratorios y graves
Donde aprenden los monos a fabricar poesía.

Escrito ya y en prensa este libro programa, he sentido en mi vida, grande y próxima como el cielo y la mar, la certidumbre del amor, y he escrito, para empezar mi nuevo libro, esta

ORACIÓN DE GRACIAS

Bendito seas tú, Señor que me la diste
Cuando más me faltaba. Bendita sea la Virgen.

Bendita también Ella porque sé que me quiere.
Bendita sea Ella entre todas las mujeres.

Porque me tiene dichas hondas y dulces cosas,
Muchas palabras puras y alegres como rosas!

Bendita sea la Tierra; bendito sea el Cielo.
Que sepan Tierra y Cielo también, que yo la quiero.

Benditas las mañanas de magnífico sol
Que son como Ella alegres y radiantes de amor.

Benditos los arroyos; benditas las llanuras;
Benditos los bajíos; benditas las alturas.

Bendito lo pequeño y lo inconmensurable
Bendito el pensamiento más simple y el más grave.

Benditos los guijarros del fondo de los ríos
Que son como sus ojos si los miran los míos.

Benditos los corderos que pastan en los prados.
Ella tiene así blancas y desnudas las manos.

Bendito sean los árboles llenos de dulces cantos,
Porque Ella me hace ver como se aman los pájaros.

Bendita sea la luna que es tan casta cómo Ella;
Bendita la alegría; bendita la tristeza.

Bendito sea todo lo que has hecho Señor,
Porque entre todo ello está también mi amor.

***

Oh qué grato es poder bendecir todo eso!
Pero nada hay más grato que decirle: «Te quiero!»

Y esperar que Ella entonces aproveche el silencio
Meditando feliz (feliz casi hasta el llanto):

Yo estoy segura, bien segura que Él es bello,
Inteligente y bueno... y a más me quiere tanto!

ÍNDICE

ÍNDICE

	Página
Lluvia	3
Uno	5
Puerto	7
Paseo	8
Solo	9
Piedra	11
Vuelta al Mundo	13
El Chisme	14
Carne de Campo	15
Minas	17
Fuente	18
El Cerrojo	20
Esta vez el Otoño	22
Domingo	23
Nuevo Comentario	25
Purificación	26
Flirt	27
Destino	28
Visiones	29
Amor Integral	30
A Cenar	32
Los Perros	33
Aurora Boreal	34
Palabras	35

Página

Amor de Cine 36
Sueño 37
Primer Día de Primavera 39
El Alma 41
Como Soy 42
Alba 44
Otoño 45
Agua Extraña 47
El Deportado 48
Silencio 50
Una Mañana 53
Petición 61
Oración de Gracias 65

6-72

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ 8519 M65P6 1921
Morador, Federico
Poesía

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 11 04 10 008 7